



***La República Baldía.***

**Luis Pérez Oramas.**

Editorial:

La Hoja del Norte, p.p. 307

Caracas, 2015.

**Crónicas sobre los desvaríos del poder en la presente Venezuela**

«No son estas páginas para pensar calmadamente»

Luis Pérez Oramas

Luis Pérez Oramas concentra su erudición en temas recurrentes con un envolvente vocabulario marcado por la urgencia de sus señalamientos, en este libro reúnen un conjunto de crónicas publicadas sobre el dramático desvarío político de la contemporánea sociedad venezolana en el transcurso de 14 años con sus instituciones erosionadas mientras gestas caudillescas suplen las debilidades surgidas, en cada página se esfuerza en describir con alarma sombrías consecuencias destacadas por presentar en estilo envolvente certeras apreciaciones interpretadas desde una lectura presente.

Una consecuente reflexión sostenida por los años y las recurrencias de los errores políticos demuestran una unidad editorial lograda en «La República Baldía. Crónicas de una falacia revolucionaria», selecto inventario que facilitó consolidar su unidad hasta el logro editorial ineludible si la oportunidad de su lectura lo permite, de textos del destacado curador de arte y académico Pérez Oramas, de vocabulario extenso e impetuoso, con asociaciones audaces para matizar actos estelares de la política nacional, como otro testigo más con las herramientas expresivas para manifestarlo atónito ante la precipitación de los acontecimientos.

Es un testimonio oportuno en su extensión general, posiblemente disponible desde los buscadores en línea más conocidos al tratarse inicialmente de artículos para periódicos nacionales. Organizados en seis sesiones orientadas por su cronología de 1995 hasta 2014 hay un agite verbal para anunciar las tempestades, una fervorosa advertencia a quien pueda interesar para evitar la inminente figura del país, escritura caldeada por los rigores del estrecho tiempo entre el suceso y el ciclo de los rotativos rezagados de cualquier manera en las sucesivas oleadas de acciones catalizadoras de su llegada y la posibilidad de asimilarlos.

Resulta de elogio su capacidad de discernir, en medio de la incertidumbre colectiva sobre las raíces y las consecuencias del atolladero político abierto por Hugo Chávez Frías en 1999 y sellado en 2013, recuerda la gradual agonía de las frágiles instituciones republicanas de Venezuela, lo inicia con su juramentación presidencial y cierra con la ceremonia en la que designa como sucesor en el poder al actual mandatario Nicolás Maduro, del análisis formulado sobre estas y otras ignominias radica el interés por la lectura de este libro.

Pérez Oramas desarrolla en sus textos posiciones firmes, en ellos desborda posturas decididas con convicciones e independientes de la polarización binaria construida como el conflicto global de Venezuela, artículos comprometidos con la república y los reclamos ciudadanos si se requiere ubicar las apreciaciones del autor, quien al ser uno más de los tantos espectadores ante la pantalla orwelliana tropical, sobrecogido por tantas contradicciones presenta las dudas introducidas en ámbitos domésticos e íntimos que caldean el escenario político.

La disolución de la república pronosticada sobre los años a futuro, lejos de premoniciones esotéricas, es el logro de extrapolar el pasado al cual es tan afecto a estudiar para explicar los niveles de atraso por transitar en los años posteriores de Venezuela. Su indignación y confusión ante nuestra realidad presente, es la semejanza con ese pretérito hacia el cual están empecinados en traer de vuelta. Para Pérez Oramas lo más lúgubre es volver por caminos transitados.

Son amplias las referencias a acontecimientos pasados con cabida en la actual composición social del país, para encajar las formas cotidianas expuestas con sus notables hitos respecto la conducción política y económica derivada de los estamentos establecidos debido a saltos y tropiezos históricos por significativos en edificar las concepciones vaporosas y ambiguas que lo definen.

Su aporte es la perspectiva integral en sus múltiples dimensiones necesarias para comprender causas y consecuencias de la dinámica política, su réplica es por parcelar las actividades culturales como un asunto aislado y exclusivo de estancias reservada cuando en realidad curte las palabras y gestos de las ceremonias desplegadas desde el poder, es la afirmación de algo más allá de una cultura política en el complemento entre sí, simbiosis necesaria reflejo del orden cultural al que apuesta para la consolidación de la república.

## **Una república baldía**

La república pérdida retratada por Pérez Oramas se refiere al sentido de participación en una comunidad histórica y social porque los espacios públicos, físicos o simbólicos para su desenvolvimiento también lo hacen, su deterioro antecede y culmina con su paulatino desahucio durante los períodos presidenciales de Chávez, es previo porque la solvencia institucional de la democracia existente es precaria y, ante la complacencia u omisión de sectores sociales esquilados, incluida la oposición, se consuma su aniquilación.

Sin instancias republicanas retorna el caudillo junto a las derivas autoritarias que engendra, la injerencia en el funcionamiento de sus partes es ineludible por su vulnerable condición, enmarcada en una indolencia menguada por el ánimo hegemónico hasta parecer invisible. Descuidar el fortalecimiento de estos espacios de participación es su constante advertencia.

En otras páginas Pérez Oramas, habla sobre el inicio de la democracia tras largos períodos de autoritarismos, la cual se limitó a su propia supervivencia a través de la representación y la continuidad electoral, olvidando su fin de fortalecer “la comunidad identificada en valores universales, inapropiables, comunes” porque, como agrega en su siguiente párrafo: “Lo contrario de la república es el personalismo, la apropiación personalista de sus valores universales”, desde donde interpreta el autor deriva la sociedad venezolana a principios de milenio “hacia la antirepública que viene siempre de la mano de la antipolítica” (p. 42).

Despojada la democracia de su sentido, se acentuó el discurso populista en detrimento del discurso cívico, el destino discrecional de los bienes públicos, los fines de la educación y el trabajo (p. 18). Luego indica que

enajenado el pueblo, se perdió la posibilidad de encarnar una idea política medianamente aceptable (p.204), y apelar a la otredad deviene en “desidia para vernos a nosotros mismos, una incapacidad para juzgarnos, una impotencia para relatarnos, un desprecio por representarnos, una mezquindad escéptica para ponderarnos” (p. 264).

Para el autor, *hacer república* implica sumergirse en la cotidianidad de otros. Incluso limitarse a su discernimiento requiere ineludiblemente integrarse a las prácticas para su construcción en esa atmósfera maleable que es dada por sentada y se generaliza como *cultura*. En una época de vertiginosos cambios es oportuno volcar las ideas ante las arriesgadas interpretaciones de Pérez Oramas.

Jhonny Márquez  
Universidad de Los Andes, Táchira, Venezuela  
Comunicador Social  
Estudiante de la Especialización en Periodismo Digital  
Grupo de Investigación Bordes  
marquezhonny@gmail.com